XI MANDAMIENTO: ECOLOGÍA

La naturaleza, huella de Dios

Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB

Eres, sin duda, un joven que ama y siente la naturaleza en sus venas. El medio ambiente se ha convertido en una de las grandes preocupaciones de parte de la juventud actual. Y está muy bien. El Papa, gran entusiasta del medio ambiente, dice estas palabras: " *La Tierra no es una reserva a la que hay que explotar de manera ilimitada, sino una parte del misterio de la creación, a la que el hombre puede acercarse para servirse de ella, pero a la que debe respeto y admiración>>.*

Si amas la naturaleza - como lo espero de ti - la respetarás porque, en el fondo, eres un colaborador de Dios en su obra creada. No eres su dueño. Hay personas

que no sienten ningún respeto por su belleza ni por su influencia bienhechora en la salud de los demás seres humanos. Van a destruirla por dinero o por traición contra tal o cual situación personal o política.

Estás llamado a ser un jardinero de la naturaleza para que sea cada día más florido y provoque la admiración y el cariño de cuantos la contemplan.

Se siente pena cuando se ve a personas que la degradan de forma atroz para extraer su riqueza injustamente. El Papa sigue afirmando que <<las amenazas al medio ambiente son hoy muy numerosas: la

deforestación, la contaminación del agua y del aire, la erosión del suelo, la desertización, las lluvias ácidas y muchas otras cosas>>.

Pienso que todo ser humano que destruye la creación a perdido el sentido originario de la fe. Desde el punto de la fe cristiana, el hombre sabe que la creación es imagen de Dios, es su huella entre nosotros. Sin fe todo es posible. Hasta la misma destrucción del mundo con tal de ganar más dinero. Pero, ¿han pensado alguna vez lo que les ocurrirá a las generaciones futuras?

El Papa dice que ante este problema <<se hace evidente la urgente necesidad moral de una

nueva solidaridad, especialmente en las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los países altamente industrializados. En cualquier caso, no se obtendrá el justo equilibrio ecológico si no se afrontan directamente las formas estructurales de pobreza existentes en el mundo>>.

El Papa se dirige a los hombres de ciencia con estas palabras: << *Os pido que no os olvidéis del hombre que espera, ama, se angustia, sufre y sangra. Sed su sostén, defended su mundo: la hermosa y amenazada Tierra. Y a todos los fieles les recuerda la importancia obligación de cuidar lo creado,*

siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís, patrono de quienes cultivan la ecología, ya que el compromiso del creyente con un medio ambiente sano nace directamente de su fe en Dios creador>>.

Si amas la naturaleza, sentirás mejor en tu vida su respiración y el aleteo de la huella divina.

XI Mandamiento

☐ **Considerarnos como entidades separadas del cosmos y de la naturaleza ha conducido a nuestra civilización a un umbral dramático. En este sentido, se hace una revolución en los Estados Unidos en el campo de la psicología, para llevar a ver al ser humano en la tierra como un ser portador de responsabilidad que conduce más allá de lo personal y de lo colectivo, lo inscrito en el esquema de la evolución.**

Considerarnos como entidades separadas del cosmos y de la naturaleza ha conducido a nuestra civilización a un umbral dramático. En este sentido, se hace una revolución en los Estados Unidos en el campo de la psicología, para llevar a ver al ser humano en la tierra como un ser portador de responsabilidad que conduce más allá de lo personal y de lo colectivo, lo inscrito en el esquema de la evolución.

François Mazure

Todos hemos mirado en la TV esos antiguos westerns en los que los pioneros han puesto sus carruajes en círculo e intentan rechazar los asaltos de Indios que los cercan. Justo en el momento en que los bravos van a invadir el recinto de los carruajes, resonó a lo lejos el sonido agudo de unan trompeta de la caballería americana. El horizonte polvoriento...

Los Indios se dan a la fuga. Los prisioneros se salvan...
Esta escena se ha reproducido muchas veces y tantos westerns, que se ha convertido en un cliché, y en cuanto a los Estados Unidos, cuando todo parece perdido, se dice: es el momento de llamar a la caballería. Ahora bien,

en este momento, en los Estados Unidos, todo va mal para el MOVIMIENTO ECOLOGISTA.

El público, tras haberse inflamado en los años 60 y 80 en defensa del planeta, parece haberse cansado.

Las ceremonias de ***Earth Day***, el Día de la Tierra, que cada 22 de abril reunían millones de personas, han retrocedido con pena. Las organizaciones ecológicas pierden adictos. Greenpeace USA, por ejemplo, ha perdido la mitad de los suyos, y ha debido cerrar ¾ de sus oficinas.

En el Congreso americano, con mayoría conservadora, diputados y senadores, aguijoneados por los ultras de extrema derecha fundamentalista, que no están lejos de ver en los ecologistas fans de Satanás, pasan olímpicamente del medio ambiente. Se trata de un verdadero backlash anti-ecológico. Estas nueva leyes amenazan tirar por tierra las adquisiciones de los decenios precedentes. De nuevo, intereses privados-grandes forestales, conglomerado de minas, algunas industrias-, al sentirse protegidos en el lugar de la altura, no ahorran naturaleza y le dan golpes

devastadores.

En breve, en los medios ecologistas americanos, desde algún tiempo, era un poco el pánico. No se sabía ya a qué santo invocar. Para muchos, ha llegado pues el momento de llamar la atención a la caballería.

Se dice que vale la pena invocar a Dios mejor que a sus santos. Con su entusiasmo sin complejos, es exactamente los que los americanos han hecho. A la llamada de los ecologista de ultramar, el mismo Dios acaba de entrar en la batalla para salvar al planeta. De memoria de yankee, nunca se ha visto eso.

La ecología, un problema de ética

“Comprenda, me explicaba el obispo protestante Peter Kreitler, de Los Ángeles, haría falta ser claro: la ecología, no es verdaderamente un problema político. Es un problema ético, un problema de responsabilidad. Diría también que es un problema religioso. Dios nos ha colocado en

esta Tierra para cuidarla, no para saquearla.”

El obispo Kreitler, que es también ecumenista, ha fundado con su amigo el rebino Daniel Swartz y una docena de otros religiosos americanos de todas las confesiones, una organización para dar cuerpo a sus ideas: ***The National Religious Partnership for the Environment***. Lanzada hace dos años, reúne ya 55000 congregaciones diversas. Otros grupos le hacen eco, como ***Clergy for all Creation***, que data de 1995, y ***The Interfaith Task Force to Save The Ancient Redwoods***, creada en 1997 en California del Norte.

Peter Kreitler y su amigo el rabino Swartz admiten voluntariamente que su tarea no es fácil, y que se equivocan a menudo, si no en la hostilidad, al menos en una incomprensión casi total. “Tenemos un pesado handicap, reconoce Peter Kreitler; todo el mundo conoce sus versículos bastante lamentables de la Biblia que ordenan al hombre, en el Génesis, que llegue a ser el “ terror de los seres vivos” y que dominen con sus manos a todas las criaturas, animales, pájaros, etc... Mis amigos y yo pensamos que no hace falta tomar estas palabras literalmente. Pero los partidarios de

una interpretación literal de la Biblia rechazan seguirnos. Por nuestra parte, estimamos que la doctrina cristiana ha sido, hasta el presente, mucho antropocentrista. En lo que nos concierne, toda la creación es la obra de Dios. Toda la creación tiene derecho a nuestro respeto y deferencia.”

Es exactamente la actitud tomada por la organización ***Clergy for all Creation***. Un poco menos conocido que el National Religious Partnership, este grupo, en el que figuran varios sacerdotes católicos así como rabinos y pastores de diferentes denominaciones protestantes, ha tomado una posición muy importante. Para ellos, la naturaleza es literalmente sagrada, y es un pecado no darle alcance. El militarismo de los miembros de ***Clergy for all Creation*** parece sin embargo inquietar sus jerarquías respectivas. Estos clergymen, a menudo jóvenes, que se encuentra regularmente a la cabeza de las manifestaciones ecologistas americanas, son en efecto consideradas muy cambiantes. Si Francia de los años 50 y 60 conoció sus sacerdotes obreros, que se llamaban familiarmente los “curas rojos”, los Estados Unidos conocen ahora sus “curas verdes”. Algunas veces, el Vaticano piensa que van

demasiado lejos y sanciona. Es lo que se produjo en el sacerdote americano católico Matthew Fox, de la orden de los dominicos, escritor prolífico, ecologista militante, y autor de tesis controvertidas por los tradicionalistas católicas americanos.

Para Matthew Fox, fundador del movimiento Creation Spirituality, la noción y el dogma de pecado original deben ser abandonados por la Iglesia y reemplazados por el de la bendición original. Pues para él, toda la creación al ser sagrada, es una bendición para el hombre haber sido admitido en su seno. Matthew Fox ha terminado por ser excomulgado en 1994. Se ha unido desde entonces a una iglesia protestante. Pero, a menudo, las autoridades religiosas no intervienen.

Otro sacerdote católico americano católico, el P. Thomas Berry, ahora anciano, considerado aquí como la autoridad espiritual del movimiento, continúa apaciblemente sus actividades militantes a favor del medio ambiente, que son múltiples. Su best-seller, ***The Dream of the Earth***, se ha convertido en

una obra de referencia.

Por una tierra sagrada

Para Andrew Beath, gran admirador del P.Thomas Berry, defensa del medio ambiente y espiritualidad son indisociables. Para mí, dice, las dos sólo forman una. Considero nuestro planeta como un organismo vivo y sagrado, que debemos respetar ante todo. En cuanto a los valores espirituales, no tienen sentido nada más que si son bastante elevados para englobar toda la, creación, incluida la naturaleza, animales y plantas. El camino del descubrimiento interior, para nosotros, pasa por el contacto directo con la naturaleza. La espiritualidad a la sombra, separada del mundo vivo, apenas creo. A menudo, el nombralismo no está lejano."

Andrew Beath, tan discreto y borrado como sus convicciones son fuertes, ha logrado reunir a su derredor toda una juventud americana venida de la lucha ecológica militante. "Andrew noos ha hecho ver las cosas de una manera diferente, dice Atossa Soltani, una de las

jóvenes líderes del movimiento ecologista americano. Antes de encontrarlo, éramos puramente políticos. Los conceptos de espiritualidad, la noción de lo sagrado, todo eso nos era extraño. Andrew nos ha mostrado cómo dar otra dimensión a nuestra lucha. Ser un militante ecolo es agotador, sobre todo moralmente. Los fracasos nos hacían mal.

Siempre tenemos la impresión de remar a contracorriente, al lado de una opinión pública indiferente. Hoy, vemos nuestra misión de otra forma. Exteriormente, nada ha cambiado, pero en el interior nuestro, tenemos ahora como un punto ancladero espiritual. Nuestra misión ha tomado otro sentido. No iría hasta decir que sintamos la exaltación, pero en los que nos concierne, por ejemplo, me siento mucho más fuerte, como si estuviera protegida y sostenida por algo que me supera, que me comprende y que representa el bien.”

Tom Hayden, senador demócrata californiano y amigo de mucho tiempo de d’Atossa Soltani, se ha comprometido en esta nueva vía. Es un hombre político de pasado más bien que aventurero.

Fue llevado a la prisión central de Chicago como consecuencia de motines estudiantiles de 1968 en esta ciudad, con motivo de la Convention del partido revolucionario estudiantil SDS, organizador de una manifestación contra la guerra del Viêtnam, Tom Hayden fue enjuiciado con siete camaradas en lo que iba a devenir el famoso proceso des ***Chicago Eight***...

Este procedimiento lo hizo célebre. Casado durante algún tiempo con la actriz Jane Fonda, Tom Hayden no perdió nada del fervor de su juventud estudiantil. Sin embargo, sin haber puesto agua bendita en su vino revolucionario, cambió, al menos de óptica con los años. Hoy, es una de las grandes figuras de este movimiento joven que se alía con la ecología y la espiritualidad. ***Ecology and Spirituality*** es el título de un curso que impartió en 1995 durante un trimestre en el colegio universitario de Santa Mónica, en California, como conferenciante invitado.

En cada curso, el anfiteatro estaba lleno. Tom Hayden temió la publicación de un libro, ***The Lost Gospel of the Earth***, en el que afirma

que si el mundo de la religión no se alinea al lado del movimiento ecologista, ‘este se ha perdido a plazos, o irá muriendo por anemia, sin lograr la misión que se le ha dado, cambiar la corriente actual y convencer a la sociedad de que es necesario preservar el medio ambiente, en lugar de seguir destruyendo lo que queda en nombre del “progreso” y del “crecimiento”.

La naturaleza santificada: una solución para el futuro

Para Tom Hayden, la crisis actual del medio ambiente tiene raíces que remontan mucho tiempo atrás, a la época en que las religiones monoteístas y patriarcales han reemplazado a los antiguos cultos de la naturaleza, centrados en la adoración de la Tierra Madre. “Un misticismo anclado en la naturaleza ha sido rechazado, a veces violentamente, por teologías centradas en el hombre que han desantificado la Tierra y enseñado a los humanos a sentirse superiores a la naturaleza”, dice, añadiendo que su queremos colmar la fosa que se ha hecho entre los hombres y el

mundo natural, debemos encontrar lo que llama “el Evangelio perdido de la Tierra” por lo cual los humanos puedan reaprender a vivir en armonía con el mundo natural.

“Nos corresponde a nosotros los riesgos y peligros que hemos separado la gracia de la naturaleza y el espíritu de la materia, añade Tom Hayden. Cuando adoramos a Dios, en los cielos, la Tierra, olvidada bajo nuestros pies, se atrofia y muere.

Hemos dejado desarrollarse una sociedad en la que todo, desde nuestros hábitos hasta las decisiones económicas y políticas, explota el medio ambiente con indiferencia. A menos que la naturaleza del Estado no se armonice con el Estado de la naturaleza, nuestra rapacidad y nuestra ignorancia van finalmente a llevarnos más allá del punto en el que los ecosistemas terrestres son capaces de soportar la existencia de los humanos.”

Para Tom Hayden, queda sin embargo una esperanza, y esta esperanza, la coloca a pesar de todo en las tres religiones monoteístas abrahámicas: el judaísmo, el cristianismo y el Islám.

Está persuadido que en las capas originales de estas regiones se oculta lo que llama “un misticismo de la naturaleza” que a veces rehace brevemente la superficie, como en el culto de la naturaleza de san Francisco de Asís, por ejemplo, o el de Hildegarde von Bingen, y que debe encontrarse, amplificado y readoptado oficialmente por la religión.

“No son soluciones económicas o políticas las que van a permitir parar la crisis del medio ambiente” afirma Tom Hayden en este tema. Según él, la crisis es demasiado grave y prounda para resolverse de este modo. Para salir de este problema, hace falta según él algo tan poderoso como inmenso impulso de fe que ha dado nacimiento a las catedrales en la Europa de la Edad Media.

La ecoteología: un nuevo concepto portador

Tom Hayden y los líderes religiosos o laicos de los círculos Ecología y Espiritualidad, que

emplean a menudo la palabra “ecoteología” para definir su movimiento, eligen textos de la Biblia oscuros, y pueden interpretarse de varias formas. Sin negar la naturaleza antropocentrista y dualista de la doctrina cristiana, piensan haber encontrado en la Biblia pasajes que muestran otra tendencia, y una actitud de la divinidad más clemente con el planeta.
Los textos que citan a menudo son un pasaje del libro de las Revelaciones diciendo:

“No hagas mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles” (Revelaciones 7,3,) y otro del Génesis en el cual Dios, al hablar de un “pacto del arcos iris” que estableció entre la Tierra y él, pronuncia estas palabras: “He colocado el arco iris en las nubes para que pueda servir como signo de alianza entre mí y la tierra” (Génesis, 2). Si los hombres reaprenden gracias a la religión, a considerar la tierra como sagrada, quizá la tratarán mejor. No es menos lo que piensan los ecoteólogos americanos.
En Francia, Jean-Marie Pelt parece ser de la misma opinión, al leer su libro “En el fondo de mi jardín.

Escribe: “[...] La Biblia tiene un mensaje que entregar a la ecología y a todos; pues para ella,

la suerte del hombre y de la naturaleza están estrechamente ligadas. Cuando la maltrata mucho, la naturaleza monta en cólera con la sequía, la contaminación...y así ella sanciona las trasgresiones.”

En Estados Unidos, los nuevos ecolteólogos pasan al acto cada vez más frecuentemente.

Los encuentros ecuménicos con los ecologistas se multiplican. Cada 22 de abril, el Día de la Tierra se celebra ahora en numerosas iglesias. En New York, todos los años, el día de la fiesta de san Francisco de Asís, la catedral Saint-John-The-Divine abre sus grandes puertas para celebrar la gloria de la creación, del mundo vivo y honrar al santo.

Al inicio de 1998, en San Francisco y otras ciudades, los mismos religiosos organizan manifestaciones para salvar la Tierra, obra divina. Por eso hay que añadir a los Diez Mandamientos el Undécimo:” Amarás tu planeta como a ti mismo.”